

EL PORVENIR DEL OBRERO

Núm. 66.

MAHÓN 1.º Agosto de 1901.

OFICINAS: CALLE DE LAS MORERAS, 12, PISO 2.º EN MAHÓN (ISLAS BALEARES)

APARECE CUANDO PUEDE. PRECIO: 5 cénts.

Provincia de

St. D.

La mentira religiosa

El Estado nombra profesores, les paga con el dinero de los contribuyentes, les confiere títulos y dignidades; en suma, les transmite una parte de su autoridad, y estos profesores tienen por misión enseñar y probar que los fenómenos del mundo están regidos por leyes naturales, que la fisiología no conoce ninguna diferencia entre las funciones orgánicas de todos los seres vivientes, y que dos veces dos son cuatro.

Sólo que al lado de estos profesores de ciencias exactas el Estado nombra también profesores de teología, que tienen igualmente la misión de enseñar, no ya de probar, sino de afirmar que los hombres nacen con un pecado de origen; que Dios ha dictado cierto día un libro á un hombre; que en muchas circunstancias las leyes naturales han sido suspendidas; que una pasta de harina puede, gracias á algunas palabras murmuradas sobre ella, convertirse en carne de un hombre determinado y muerto pronto hará dos mil años; en fin, que tres hacen uno y que uno hace tres.

El ciudadano sujeto á las leyes, que escuche sucesivamente una lección de ciencias naturales explicada por un profesor del Estado y otra de un catedrático de teología investido de la misma autoridad, ha de encontrarse en un extraño embarazo.

El primero le dice que después de la muerte el organismo se disuelve en sus partes elementales; el segundo le asegura que muertas ciertas personas, no solamente se conservan intactas sino que aun vuelven á la vida.

A las dos enseñanzas las recibe bajo la garantía del Estado. ¿A qué profesor debe dar crédito? ¿Al teólogo? En este caso el naturalista miente: el Estado paga un embustero y le dá con pleno conocimiento de causa la misión de extender las mentiras entre la juventud.

¿Debe creer al naturalista? Entonces el teólogo es el embustero, y el Estado se hace culpable de la misma falta de engaño voluntario al apoyarlo.

¿Quién podría extrañar que ante tal dilema el ciudadano unido al Estado llegará á retirarles su respeto?

Max Nordau.

Hoy día nos indignamos cuando se nos habla de la esclavitud antigua, de los siervos de la Edad Media. Pues bien, en el porvenir la idea del salario será considerada tan vergonzosa como la esclavitud y la servidumbre.

MILLERAND.

Héroes y bandidos

Un hombre mata á otro para robar; se le detiene, se le aprisiona, se le condena á muerte ignominiosamente, maldito por la multitud, cortada la cabeza sobre el odioso cadalso.

Un pueblo hace una carnicería en otro para arrebatárle sus campos, sus casas, sus riquezas, sus costumbres... Se le aclama; las ciudades se engalanan para recibir á los que vuelven cubiertos de sangre y de despojos; los poetas los cantan en versos embriagadores, las músicas los festejan; hombres con banderas y charangas, doncellas con ramos de oro y de flores les acompañan como si acabasen de cumplir la obra de la vida ó la obra del amor.

A los que más muertes han hecho, á los que más han robado, se les da títulos rimbombantes, honores gloriosos que deben perpetuar sus nombres á través de los tiempos.

Se dice al presente para el porvenir: «Tú honrarás á este héroe, pues él solo ha hecho más cadáveres que mil asesinos...»

Y en tanto que el cuerpo del obscuro matador se pudre en sepultura infame, después de decapitado, la imagen del que ha matado treinta mil hombres se yergue, venerada, en medio de las plazas públicas, ó bien reposa al abrigo de las catedrales, en tumbas de mármol bendito, que guardan los santos y los ángeles. Todo lo que le ha pertenecido llega á ser reliquias sagradas, y van las gentes en peregrinación á los museos para admirar su espada, su cota de mallas y el penacho de su casco.

Octavio Mirbeau.

Las Federaciones Neo-cooperativas

(De la «Revista Cooperativa Catalana».)

Lo hemos visto en un artículo precedente: la misión de las Cooperativas de consumo es, por de pronto, la de eliminar á los comerciantes detallistas, esto es al por menor. He aquí lo que con mayor ó menor éxito verifican.

Ese éxito depende de la cohesión y de la solidaridad de los consumidores; de la constancia con que se surten en el almacén común.

Pero, la misión de las Cooperativas no se limita á suprimir meramente á los pequeños comerciantes, sino que se extiende también á eliminar á los corredores, los comisionistas, los negociantes medio al por mayor y los completamente al por mayor. He ahí lo que hacen los cooperadores, cuando, después de haber levantado sus almacenes, crean Cooperativas de Cooperativas (en otras palabras: federaciones neo-cooperativas), que compran los artículos al por mayor, para repartírselos entre sí, en propor-

ción de las necesidades de sus asociados respectivos.

Sin embargo, tampoco se reduce á esa la misión de los Almacenes cooperativos al por mayor. Cuando las compras de las Sociedades se efectúan en mayor ó menor escala, el deber—y el interés—de los cooperadores es el de prescindir de los servicios del manufacturero, del fabricante, del industrial, del propietario territorial: en una palabra, de los capitalistas.

Además, cuando las Federaciones neo-cooperativas están bien asentadas, se las ve emprender poco á poco la edificación de fábricas, de talleres cooperativos y la adquisición y cultivo de haciendas, y acometer con ello la creación de un capital de mano muerta laica de día en día más invasor.

Es el ideal de gran número de cooperadores, tales como los señores Ch. Gide, de Boyve, Tholozan, Fabre, etc., realizar, por ese método, lo que ellos llaman la República cooperativa.

Otros consideran esa acción como un medio de encaminarse hacia el socialismo de Estado, que, más tarde, debe convertirse en colectivismo.

Otros, á los cuales me jacto de pertenecer, ven en esa acción económica un excelente medio de unir á la totalidad del proletariado en partido de clase y de determinar un conflicto entre el Capital y la Autoridad, conflicto del cual podrá surgir una útil Revolución social, en el sentido comunista libertario.

Teorías son esas que cada cual debe considerar con cuidado y sin prejuicio alguno, al objeto de formarse una opinión firme, con la cual orientar utilmente la acción de sus camaradas.

A fin de ilustrar la discusión con datos aprovechables, presentamos algunos resultados precisos, comprobables, perfectamente realizados en algunos países.

Como ocurre en todo cuanto concierne á la acción neo-cooperativa, es Inglaterra la nación que posee las Federaciones neo-cooperativas más importantes del mundo. Dos hay en dicho país: una para Inglaterra propiamente dicha; otra para Escocia.

La Wholesale (almacén cooperativo al por mayor) inglesa data de 1864. En sus comienzos, sufrió algunos golpes resonantes, provenientes de la ignorancia de los cooperadores en materia de asociación.

Sin embargo, bajo la influencia de las necesidades económicas del momento, la importancia de la Wholesale de Manchester creció considerablemente; de tal suerte como que hubo de establecer Oficinas de compra en Irlanda, en Inglaterra, en Europa, en América, para poner en relación directa á los consumidores y á los productores. Creó un Banco, basado en la cuenta-corriente, en Manchester; luego, sucursales y depósitos en Newcastle sobre el Tyne, en Londres, en Leeds, en Cardiff, en Bristol, en Nottingham, Huddersfield, Blackburn, Birmingham y Northampton.

La Wholesale inglesa posee fábricas de bizcochos y de dulces en Crumpsall; tiene inmensas fábricas de calzado en Leicester; una importante fábrica de jabón en Irlam; fabrica paños y confecciona trajes en Batley, Leeds y Manchester; harina en Dunston sobre el Tyne; muebles en Broughton y

papelería y encuadernaciones en Manchester, etcétera, etc. Posee 7 buques de vapor para el transporte de los productos comprados en el mundo entero. Este año, contará con una mina de carbón para proveer del mismo a sus asociados.

Las 1079 Cooperativas filiales cuyas se han repartido, en 1899, por 355 millones de productos. En 1897, contaba con un personal de 8.600 empleados, 5.200 de los cuales estaban ocupados en los talleres cooperativos.

El domicilio de la Wholesale escocesa se halla en Glasgow. Creóse en 1869 y tuvo, también, penosos comienzos. Sin embargo, no tardó en haber de establecer sucursales en Leith, Dundee, Kilmarnock. Más tarde debió, á su vez, emprender la producción.

La Wholesale escocesa se inauguró en este camino, creando una camisería cooperativa para obreros que ganaban de 60 á 80 céntimos de jornal por una jornada de 18 horas de trabajo en casa de los patronos. El taller cooperativo les pagó de 17 á 21 francos á la semana (sin comprender en ese semanal la participación en los beneficios) por un trabajo máximo de 40 horas semanales.

La Wholesale escocesa abrió en Shieldhall, cerca de Glasgow, talleres para la fabricación de calzado, trajes, productos alimenticios, muebles, harina, etc. Su personal excede de 4000 empleados, que, en 1899, han manipulado ó fabricado mercancías por valor de 125 millones, para las necesidades de sus 601 Cooperativas.

Las dos Wholesales de Manchester y de Glasgow han, pues, repartido ó producido, en 1899, por 480 millones de mercancías. En el decurso de los últimos años, como quiera que los negociantes al por mayor se dispusieran á *boycotearlas*, para destruir las, las dos Federaciones neo-cooperativas de la Gran Bretaña hubieron de aumentar sus operaciones por lo que respeta á la compra y á la producción. Esto ocurrirá cada vez que los comerciantes y los industriales pretenderán destruir Cooperativas bien organizadas.

Los capitalistas ingleses han tratado también de forzar á sus obreros á abandonar sus Cooperativas de consumo; éstos han respondido, permaneciendo en ellas, porque aman la libertad y aman también esas instituciones, cuyos obreros, no trabajando más que 48 horas, por término medio, á la semana, son, sin embargo, pagados de conformidad á las tarifas sindicales.

En su candidez... bestial, los comerciantes suizos han querido, también, *boycotear* las Cooperativas de su país. Estas han debido, en su virtud, federarse, obra que ha sido coronada por el éxito más completo, habiendo establecido en la ciudad de Basilea, (Bâle) su Almacén al por mayor.

Detalle curioso: mientras que algunos utilizan la acción neo-cooperativa para llegar al Socialismo de Estado ó municipal, la Cooperativa de Birseck ha acaparado toda la fuerza motriz de la campaña de Basilea, la que vende al público y aún á... la administración cantonal.

Los neo-cooperadores alemanes tienen su almacén al por mayor en Hamburgo con sucursales en Zwickau, por lo que hace á las Cooperativas sajonas, y abrigan el propósito de crear otros depósitos al por mayor en otras partes.

Los dinamarqueses tienen su almacén al por mayor en Copenhague, con 8 sucursales en el país. En Bélgica, los cooperadores socialistas cuentan, desde hace poco, con una Federación, cuyo carácter es político—lo cual, desgraciadamente, aleja de la misma á las otras Cooperativas (católicas ó liberales).

Nuestro compañero Juan Salas Antón acaba de organizar un servicio de compras en Barcelona, para las Cooperativas de Cataluña y Baleares.

En Francia, la Unión federativa de las Cooperativas ardenesas está en sus principios.

En París, el Comité Cooperativo central, que es

el equivalente, en el mundo cooperativo, de la *Confederación general del trabajo*—puesto que funciona fuera de todo espíritu político ó religioso,—acaba de fundar una *Oficina de Informes comerciales* para uso de todas las Cooperativas.

Mientras los Congresos Corporativos adoptaban una moción favorable á la acción neo-cooperativa, los delegados en el Congreso neo-cooperativo internacional adoptaban, por unanimidad, la moción siguiente: El Congreso, convencido de la inmoralidad del sistema comercial é industrial actual, invita á los cooperadores de las Sociedades de consumo á ponerse en condiciones de abordar la cooperación de producción, á fin de abastecerse por sí mismos y de hacerse poseedores de sus instrumentos de trabajo.

Los cooperadores socialistas (parlamentarios) combaten la influencia del C. C. C. (Comité Central Cooperativo) por medio de dos organizaciones político-económicas. Esas organizaciones son: la *Bolsa de las Cooperativas Socialistas*—jauresista, es decir de Jaurés—y la *Federación Nacional Cooperativa*—guesdista, es decir de Guesde.

Obrando de esta suerte, los socialistas parlamentarios dividen á los cooperadores; dividen, asimismo, al partido socialista *unificado* y, gracias á esas divisiones, Francia, que cuenta casi tantas Cooperativas como Inglaterra, contempla su movimiento cooperativo en singular estado de atraso, tanto por lo que toca á su expansión cuanto por lo que se refiere á su intensidad.

A. D. BANCEL.

Comentario.—Cuantos con atención y asiduidad vienen siguiendo nuestra campaña cooperativa habrán de reconocer como nuestra orientación es la que va prevaleciendo en todas partes. Al fin y al cabo es expresión del positivismo de la época en que vivimos. *Hechos, no palabras:* tal es la divisa universal. El Cooperatismo puede y debe ser el lazo de unión de todos los trabajadores. En él caben todos los amantes de la redención del proletariado; á quienes llaman á sus puertas no les preguntéis qué ideas políticas profesan ni en qué religión comulgan: ¿Tienen por principio el de *todos para uno y uno para todos?* ¿por aspiración la felicidad humana, la justicia distributiva? pues, franqueadles la puerta; dejadles entrar; son de los nuestros.

El libertario no puede entorpecer nuestra marcha, si no quiere quebrantar sus propios principios; el socialista no puede oponerse á nuestro empeño, si no quiere negar su propia doctrina; el liberal no puede ser sordo á nuestro llamamiento; el cristiano debe acudir al mismo.

En el círculo de nuestra acción no hemos de ver más que cooperadores; fuera de aquél, piense cada cual como tenga por conveniente.

Somos los soldados de las nuevas Cruzadas. Per-tenece-mos á las nuevas legiones que se han impuesto como misión la de la reconquista del capital, esto es de la tierra y de los grandes instrumentos de trabajo. Somos las huestes de la lucha económica; luchamos por y para la libertad. Como en la familia caben todas las ideas, todas caben en la cooperación.

El movimiento cooperativo es de día en día más avasallador. Esto debe avivar nuestra fé y encender nuestro entusiasmo. Propaguemos por doquiera y á todas horas nuestra doctrina, seguros de que acabará por ser el lábaro bajo el cual vendrán á convivir todos los trabajadores de la tierra.

J. Salas Antón.

La sociedad tiene el deber de proporcionar el bienestar á todos sus miembros.

BOSSUET.

Observaciones

Habló en el Congreso Melquiades Alvarez y lo hizo brillantemente. Con claridad y valentía expuso las opiniones de la fusión republicana, que es su partido. Con tal arte supo presentarlas, que se ganó aplausos de liberales y aun de conservadores.

Nosotros, ya lo sabe el lector, tenemos por erróneas esas opiniones. No creemos posible con ellas levantar el espíritu de los pueblos. Hacén de la religión los fusionistas algo que es fundamental en las sociedades humanas, y llegan á preguntar qué habría sido de nuestro linaje, entregado á sus pasiones y devorado por sus pesimismo, sin el freno de un deber moral y religioso que le obligara á poner sus esperanzas y sus amores en las grandes y fecundas idealidades del espíritu.

Nosotros no sabemos que el deber moral y religioso haya servido nunca de freno á las pasiones de los pueblos ni á las de sus caudillos. Guerras había antes de Cristo, y guerras hubo después de Cristo. Guerras despiadadas y feroces en que se derramó torrentes de sangre y se ejerció brutales venganzas. Guerras no ya tan sólo de fieles contra infieles, sino también de cristianos contra cristianos y de católicos contra católicos.

Subsisten aún esas insensatas guerras, y no hay medio de humanizarlas. Inútiles resultan las prescripciones del Congreso del Haya en favor de los prisioneros. El general que se há por más católico acostumbra ser el más sanguinario y el más implacable con sus enemigos. Sirvan de testimonio en el siglo XVI el duque de Alba, y en nuestro siglo Polavieja.

Sin la guerra, qué de execrables hechos no ha realizado el catolicismo! Las hogueras del Santo Oficio contra los que no habían cometido otro crimen que disentir de dogmas absurdos; proserpciones en masa ayer de judíos y hoy de moriscos sólo porque rindieron culto á Jenová y no á su hijo. ¿Qué deber moral ni religioso enfrenó á los autores de tan bárbaros hechos?

¿Que la religión es algo substancial en las sociedades! ¿Sólo la de Cristo ú otra cualquiera? Si sólo la de Cristo, no puede ser substancial sino en los pueblos cristianos; si todas las religiones, resultan todas indiferentes. La adoración de los fetiches vale tanto como la de Mahoma, la de Budha, la de Moisés y la de Cristo. Sectas y pueblos ha habido que no creían en ningún dios y vivían, sin embargo, santa vida. Una religión abstracta, ¿qué influencia podría nunca ejercer sobre los actos del hombre?

Más cuestión es esa que nos llevaría muy lejos; hagamos punto.

F. Pí y Margall.

El derecho á la huelga

Según manifestaciones hechas por el Gobierno en la Cámara, no debe tener el obrero derecho á la huelga. Ahora cabe preguntar: ¿Pero han de tenerlo los burgueses á explotar, á estrujar al tra-

Fragmento

bajador, pagando su esfuerzo con un miserable salario que no permite malvivir?

¿Sí? Entonces habrá que decir bien alto, pues, que por encima de todos los Gobiernos reaccionarios é hipócritas habidos hay que poner el hipócrita y reaccionario Gobierno *liberal*.

No podemos creer tamaña enormidad. Nos resistimos á aceptar que la aberración pueda llegar á ese extremo.

Más si tal se pretendiese, si en su insigne torpeza el Gobierno llegase al colmo que suponen sus declaraciones, entonces habría motivo sobrado para que los obreros se alzasen como un solo hombre é hiciesen entender á los conculcadores del único derecho factible que les queda, que no están dispuestos á dejársele arrebatado.

¿Por manera, que los fabricantes é industriales han de tener la libertad y el derecho de despedir á uno ó á todos los operarios que estén á sus órdenes y en cambio éstos no podrían abandonar la labor como y cuando les conviniese?

Eso no puede ser, eso no será. Consentirlo equivaldría á la más grande baja que pudiese cometer la clase trabajadora.

En ningún país ha llegado á tanto la reacción; en ningún país ha pretendido la burguesía tamaña infamia; en ningún país lo permitirían los obreros. Tampoco han de permitirlo en España.

¿Qué derecho de protesta le quedaría entonces al trabajador? ¿Cómo debería valerse para conseguir que los explotadores le tratasen no ya con la consideración debida, sino como persona siquiera? ¿Qué medios habría de poner en práctica para que trabajando no se viese en el caso de morir de miseria? Ninguno, á no ser el *apoyo eficaz* que le prestase el Gobierno ó la *magnanimidad* de los acaparadores de la riqueza social, á quienes quedaría entregado y atado de pies y manos el esclavo moderno.

Deben prepararse los obreros á la defensa del primero y más útil de sus derechos. Sin él de nada sirven los de Asociación y Reunión; sin él quedarían convertidos en simples siervos de la gleba capitalista; sin él la vida sería no ya difícil sino totalmente imposible para todos los asalariados.

Hay que defender, pues, el derecho á la huelga como se defiende siempre el derecho á la vida, por todos los medios; y hay que declarar guerra á muerte contra el Gobierno más falso é hipócrita que pueda haber existido y que prostituyendo el nombre de liberal pretende llegar donde jamás se han atrevido los que no han tenido inconveniente en darse el dictado de conservadores y reaccionarios.

(«*La Guerra Social*».)

El heroísmo de un Genserico, de un Atila, de un Gengishan y de un Guillermo de Normandía, tiene su origen en el estómago; sobre los campos de batalla más sangrientos y gloriosos que cantan los poetas y de que habla la historia, las armas no deciden más que cuestiones de dinero.

Max Nordau.

¡Cuán mal constituida está la sociedad, si sociedad puede llamarse á esta infame asociación de capitalistas organizada para explotar el trabajo humano bajo el amparo de la ley y la autoridad! Monstruoso sindicato cuyo directorio, el gobierno, percibe una buena parte de las ganancias realizadas en pago de los servicios prestados á los asociados, quienes se reparten proporcionalmente el resto, dejando solamente á los explotados lo estrictamente necesario para que puedan continuar produciendo y el filón no se agote.

Sus instituciones, creadas como queda dicho, con objeto de eternizar tan inicua explotación, gravitan unicamente sobre la masa de productos amenazando aplastarlos con su peso.

¡Desdichados proletarios! El gobierno ó sea la autoridad, suspende sobre vuestras cabezas la tajante espada de la ley, para heriros alevosamente si dais el menor paso que pueda interpretarse como una agresión á los intereses que representa: la propiedad considerada intangible, porque representa el producto del robo hecho á la comunidad, y el capital, su derivado, formado con el fruto de vuestro trabajo, amasado con vuestro sudor y vuestras lágrimas! Qué infame contubernio el que os explota y aniquila.

Sería cosa de nunca concluir si hubiera de continuar tratando este inagotable tema, describiendo la sociedad actual con todo un cortejo de miserias y de crímenes, los males que ocasiona la triple tiranía del capital, de la ley y de la autoridad.

Emilio Z. de Arana.

MINUTA

El feudalismo había caído en decadencia; nada de sus efectos bienhechores, solo los males sobrevivían. Pero mientras las clases dominantes no cumplían con sus funciones, no por esto continuaban menos sus exacciones y la diferencia de sus privilegios. Unicamente se ejercía el poder señorial en beneficio del interés privado contrariando á cada paso la libertad de los no privilegiados, y elevando sin cesar sobre ellos pretensiones vejatorias. Se arrancaba al labrador de su mermado campo, arruinado por pesados impuestos, para ir á trabajar gratis para un noble de la vecindad, que en cambio no le concedía protección alguna. La cosecha era devorada por la caza de este hombre, y no podía quejarse de ello; pagaba á su señor para tener el derecho de atravesar el río ó de poder vender sus géneros en el mercado; más aún, la parte de grano que se había reservado, no podía comerla sino después de haberla hecho moler en el molino de su señor y cocer en el horno de su señor. A las exacciones del noble venía á añadirse todavía la más desapiadada de la Iglesia.

No era menos gravosa y difícil la vida en las ciudades de lo que lo era en el campo. Las restricciones que sufría la libertad de acción de las

manufacturas, son apenas creíbles. El gobierno decidía sobre la elección del personal, sobre los artículos que se debía fabricar, los materiales que se debían emplear, los procedimientos que habían de seguirse y la cualidad de los productos. Los agentes del Estado, destrozaban los telares y quemaban los géneros que no habían sido fabricados conforme á la ley. Perfeccionar era ilegal, y los inventores, en vez de ser recompensados, eran castigados. El impuesto pesaba casi exclusivamente sobre las clases industriales y apuraba tanto que venía á continuar una verdadera penalidad contra la producción. La moneda se alteraba hasta el extremo de no tener más que los setenta y tres avos de su valor primitivo. Era imposible obtener reparación de un perjuicio causado á los bienes ó á la persona, cuando los autores del daño eran gente de condición ó de influencia en la corte. «El poder gubernamental se sostenía por medio del espía, de falsos testimonios y de conspiraciones ficticias.»

Esas tiranías locales, esos abusos universales, esas dificultades de vivir, iban acompañadas de la incuria administrativa, de la corrupción y de la prodigalidad del gobierno central, que consumía tesoros en construir grandes palacios y en sacrificar ejércitos numerosos en guerras sin excusa. Los gastos exagerados, que reclamaban más de lo que podía dar la industria paralizada, había producido un déficit crónico. Nuevas tasas establecidas sobre el trabajador pobre, no produjeron más que descontento y quejas, y se reconoció en la práctica que era impracticable imponer al rico ocioso: la proposición de no exceptuar al clero y á la nobleza de las cargas sostenidas por el pueblo arrancó á entrambas clases «un grito de sorpresa é indignación». En fin, para hacer todavía más aparente la indignidad de los agentes gubernamentales de todo orden, había la vida desordenada que llevaba toda la corte con el rey á la cabeza. Francia yacía por tierra, «una prostituta le tenía el pié sobre el cuello».

Pasemos ahora por alto las diversas fases de la explosión que puso fin á este estado de cosas intolerable, fases durante las cuales encontramos siempre las clases dominantes, incapaces é impenitentes, esforzándose en recobrar el poder que les escapaba, llamando en su ayuda á los gobiernos extranjeros, y atrayendo á Francia al invasor, y vengamos desde luego á la época en que el pueblo, loco de cólera y terror, vengó en aquellos de sus antiguos verdugos que aún quedaban. Buen número de esos hombres se había ligado con los de su orden que tomaban las armas contra Francia emancipada. De muchos otros se sospechaba que se habían ligado con los enemigos de la república, tanto del interior como del exterior, sus conspiraciones y sustracciones probaron que eran incorregibles; al fin, los degüellos de setiembre y el Terror cayeron sobre ellos, y cerca de 10.000 culpables, ó supuestos culpables, fueron muertos ó ejecutados. Némesis fué sobrado cruel. La muerte y los sufrimientos increíbles cayeron sobre el inocente, lo mismo que sobre el culpable. El odio y la desesperación dieron nacimiento á crueldad ciega, y entre algunos de los principales autores á una ferocidad. Pero á la vez que confesamos esto,—á la vez que reconocemos también que los ejecutores de la venganza no valían

más, tomados á sí mismos que sus víctimas.—debemos, empero, reconocer que tenía escusa esta efusión de sangre. El pánico de un pueblo amenazado de volver á una sujeción espantosa, no tiene por qué sorprendernos. ¿Qué tiene de extraño que el temor de ver de nuevo la vuelta del tiempo aquel que, lo mismo en las ciudades que en los campos, los cuerpos demacrados y las carnes hurañas, testimoniaban de la desorganización social, llenase á los hombres de un furor incesante? Si acababan por volverse locos con solo la idea del restablecimiento de un estado de cosas, en el cual se podría hacer de nuevo matar centenares de miles de hombres para contener el despecho de una concubina real, no hay, pues, para que sorprenderse tanto de lo ocurrido. No se haría más que justicia si se reservase una parte del horror inspirado por la suerte de las diez mil víctimas, para las abominaciones que de ellas fueron causa.

De esta efusión de sangre, excusable en parte, que hace temblar fuera de medida á las gentes, pasemos á una efusión de sangre incomparablemente más grande, sin excusa de todo punto, y que sin embargo, no conmueve ni poco ni mucho. Del caos sangriento de la revolución salió un soldado cuya inmensa habilidad, unida á una falta absoluta de escrúpulos, hizo de él un general, un cónsul y un autócrata. Su falsedad era extrema; mentía cada día en sus despachos, no escribía una página jamás de buena fé, y hasta daba lecciones de engañar á los otros. Hacía profesión de amistad en el mismo momento en que tramaba la conspiración, y desde muy joven, tenía por guía la fábula del cordero y del lobo. Atraía en su poder á los adversarios con promesas de clemencia y enseguida los mataba. Para llenar los pueblos de terror, descendía á actos de barbarie semejantes á los que cometieron esos sanguinarios emperadores de la antigüedad, cuya carrera nos recuerda; así en Egipto, para vengar á cincuenta de sus soldados, decapitó á dos mil fellahs y arrojó sus cuerpos al Nilo; en Saffa hizo asesinar á sangre fría á dos mil quinientos hombres de guarnición que se habían rendido. Sus mismos oficiales á quienes no hemos de suponer exagerados en sus escrúpulos, se sintieron dolorosamente afectados de su inhumanidad, y rehusaron algunas veces ejecutar sus sanguinarios decretos. En verdad, apenas si los instintos del salvaje estaban templados en este hombre por lo que nosotros llamamos el sentimiento moral; como se deja de ver en su proposición de incendiar, «dos ó tres de los más importantes pueblos de la Vendée»; en su deseo de introducir en Francia las corridas de toros y de suscitar los sangrientos juegos del circo romano, en el sacrificio que hizo un día de sus propios soldados, ordenando á sangre fría un combate inútil en la vanguardia, solo para dar á su querida el espectáculo de un encuentro. Era, pues, muy natural que un hombre de esa clase alentara al asesinato de los jefes de sus enemigos, y pusiera precio á sus cabezas, como lo hizo con Murat-Rey y el conde de Frotté; ¿qué más natural, pues, para un hombre de ese temple, que para hacer desaparecer al duque de Enghien cometiera un crimen análogo al que alquila á un espadachín, con la sola diferencia de no correr peligro de ninguna clase? ¿Qué de más natural todavía, cuando tantas veces había hecho traición á la fé y al respeto debido á las potencias ex-

tranjeras, que un tal hombre hubiera traicionado su propio país, destruyendo las instituciones liberales conquistadas no há mucho, para reemplazarlas con su despotismo militar?

Siendo tal el carácter de ese hombre, y tales los ejemplos de su crueldad, y de su falta de escrúpulos que si aquí son pocos en número, en su vida fueron innumerables, examinemos ahora sus grandes crímenes y los móviles que los inspiraron. Años tras años, sacrificó por docenas de miles y centenares de miles de hombres franceses y extranjeros, pertenecientes á todas las naciones de Europa á su sed de poder y á su odio á la resistencia. Para apagar su insaciable ambición y para aplastar aquellos que se oponían á sus planes de dominación universal, se apoderó sucesivamente de todas las jóvenes generaciones de Francia, y formó ejércitos tras ejércitos, que se hacían destruir, destruyendo los ejércitos levantados por las naciones vecinas. Solo en la campaña de Rusia, de 552.000 hombres que perdió el ejército de Napoleón, pocos vieron de nuevo su país, del otro lado las fuerzas rusas, que al principiar la campaña ascendían á más de 200.000 hombres, quedaron reducidos á 30 ó 40.000, implicando un sacrificio total de cerca de medio millón de hombres. Si se hace la cuenta general de los hombres á quienes costó la vida las campañas de Napoleón, sumando los fallecidos en el campo de batalla, y los que murieron á consecuencia de heridas ó enfermedades, llégase tomando por base valuaciones moderadas, á más de 2.000.000 de hombres. Y toda esta devastación, solo porque un hombre estaba devorado de un deseo inquieto de reinar despoticamente sobre todos los demás hombres.

¿Qué se pensó y sintió en Inglaterra respecto á los dos grupos de sucesos que acabamos de poner en oposición, y de sus mismos autores? Para la efusión de sangre de la Revolución ha habido expresión de horror, y un odio sin límites para aquellos que de ella fueron causa. En cuanto á la efusión de sangre, infinitamente más considerable, causada por las guerras del consulado y del imperio, apenas si se siente por ellas más que un mediano ó ningún horror; y suélese dar muestra de simpatía por el moderno Atila que fué su culpable autor, llegándose á decorar los salones con su busto ó su retrato. Comparad las ideas que implican esos diversos sentimientos:

Debemos horrorizarnos y lamentarnos de diez mil hombres.

Como los diez mil hombres murieron á causa de actos tiránicos, de crueldades y traiciones perpetrados por ellos mismos ó por su clase, su muerte es muy lamentable.

El hecho de que fuera la desesperación y la indignación de todo un pueblo indefenso, causa del asesinato de los diez mil hombres quita á esta atrocidad toda circunstancia atenuante.

Heriberto Spencer.

(«Ciencia Social».)

Movimiento social

INTERIOR

Barcelona.—Los ladrilleros de Sans han ganado la huelga.

Valls.—Los obreros curtidores y cordeleros han alcanzado un real de aumento en sus jornales.

La Junquera (Gerona).—Los labradores se han declarado en huelga. ¡El colmo! Tres carabineros han ido á ocupar las plazas de otros tantos huelguistas abandonando su servicio con anuencia del jefe.

Zaragoza.—El lunes 8 del actual se celebró en el Centro de Sociedades obreras «Autonomía» un mitin de propaganda societaria, donde hicieron uso de la palabra varios compañeros, demostrando la necesidad de la unión de la clase obrera para combatir los abusos de la burguesía y de todos sus adláteres, protestando enérgicamente de los atropellos y arbitrariedades cometidos en La Coruña y otros puntos.

Gijón.—Más de ciento cincuenta operarios vi- drieros que trabajan en una fábrica establecida en Jaser, pueblo inmediato á esta ciudad, se han declarado en huelga por no acceder la sociedad de patronos á que aquella pertenece al aumento de jornal que los obreros han solicitado.

—El gremio de pintores en reunión celebrada últimamente, ha acordado pedir á los patronos la jornada de 8 horas. Si no se les concede se declararán en huelga, siendo probable que les secunden los demás gremios de construcción.

Granada.—En el local de la sociedad «La Obra» se celebró un mitin por los elementos obreros y liberales de esta capital, para protestar de los sucesos sangrientos ocurridos en la Coruña.

Todos los oradores, entre los cuales los hubo muy elocuentes, dirigieron duros ataques á los que tantas víctimas han causado con sus torpezas y desmanes en la capital gallega.

EXTERIOR

SUIZA

Berna.—Cuatro mil trabajadores de un túnel se han declarado en huelga. Piden 50 céntimos más por día y seis horas de jornada.

ESTADOS UNIDOS

Pittsburg.—La Federación de trabajadores de hierro, acero y hoja de lata, ha declarado la huelga á dos compañías porque éstas no quieren aceptar la tarifa de precios nuevos que sus esclavos les han presentado. De un principio abarca el movimiento 35.000 huelguistas. La Asociación amenaza á las compañías con extender el paro si no accede á sus peticiones. En algunas fábricas se tiende á aceptar ya la nueva tarifa. Los huelguistas se sostienen en su firme actitud.

ALEMANIA

La huelga de los forjadores de cobre de Hamburgo continúa, y por ahora no hay modo de arreglo.

CANADÁ

Los huelguistas del ferrocarril del Canadá Pacífico, han hecho descarrillar un tren conducido por traidores á la huelga.

Australia.—Los empleados de ferrocarriles de la Australia occidental, que estaban en huelga, acaban de darla por terminada á consecuencia de haber obtenido las mejoras que reclamaban.

Estab. tip. de B. Fábregues, Nueva 25, Mahon.

Talleres: San José 69.